

EL BARCO
DE VAPOR

El turbante rojo

Montserrat del Amo

Ilustraciones
de Sandra de la Prada



El turbante rojo
Montserrat del Amo

Ilustraciones: Sandra de la Prada

Dirección de Publicaciones Generales: Sergio Tanhnuz
Producción: Gonzalo González

Primera edición: octubre de 2015

Primera edición en SM Chile: abril de 2016

© del texto: Montserrat del Amo, 2015
© de las ilustraciones: Sandra de la Prada, 2015
© de esta edición: Ediciones SM Chile S.A., 2016
Coyuncura 2283, oficina 203,
Providencia, Santiago de Chile

ATENCIÓN AL CLIENTE
Teléfono: 600 381 13 12
www.ediciones-sm.cl
chile@ediciones-sm.cl

ISBN: 978-956-363-096-1
Depósito legal: M-23811-2015

Impresión: Salesianos Impresores
General Gana 1486. Santiago, Chile.

Impreso en Chile / Printed in Chile

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea digital, electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

175492

*A Juan y Susana,
compañeros de viaje al Rajastán.*



–El tigre es un animal
tan precioso como fiero
–dice Vamayajad Arayanta Prajati,
rajá de Palahore–. Tú, hijo mío,
eres demasiado pequeño
para tomar parte en la cacería.
Te quedarás en palacio
sin correr ningún peligro.



El príncipe Kuru Arayanta Prajati
agacha la cabeza,
pero sin atreverse a protestar,
porque en Palahore todos deben obedecer
las órdenes del rajá.



El turbante rojo
Montserrat del Amo

Ilustraciones: Sandra de la Prada

Dirección de Publicaciones Generales: Sergio Tanhnuz
Producción: Gonzalo González

Primera edición: octubre de 2015

Primera edición en SM Chile: abril de 2016

© del texto: Montserrat del Amo, 2015
© de las ilustraciones: Sandra de la Prada, 2015
© de esta edición: Ediciones SM Chile S.A., 2016
Coyuncura 2283, oficina 203,
Providencia, Santiago de Chile

ATENCIÓN AL CLIENTE
Teléfono: 600 381 13 12
www.ediciones-sm.cl
chile@ediciones-sm.cl

ISBN: 978-956-363-096-1
Depósito legal: M-23811-2015

Impresión: Salesianos Impresores
General Gana 1486. Santiago, Chile.

Impreso en Chile / Printed in Chile

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea digital, electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

175492

*A Juan y Susana,
compañeros de viaje al Rajastán.*



–El tigre es un animal
tan precioso como fiero
–dice Vamayajad Arayanta Prajati,
rajá de Palahore–. Tú, hijo mío,
eres demasiado pequeño
para tomar parte en la cacería.
Te quedarás en palacio
sin correr ningún peligro.



El príncipe Kuru Arayanta Prajati
agacha la cabeza,
pero sin atreverse a protestar,
porque en Palahore todos deben obedecer
las órdenes del rajá.

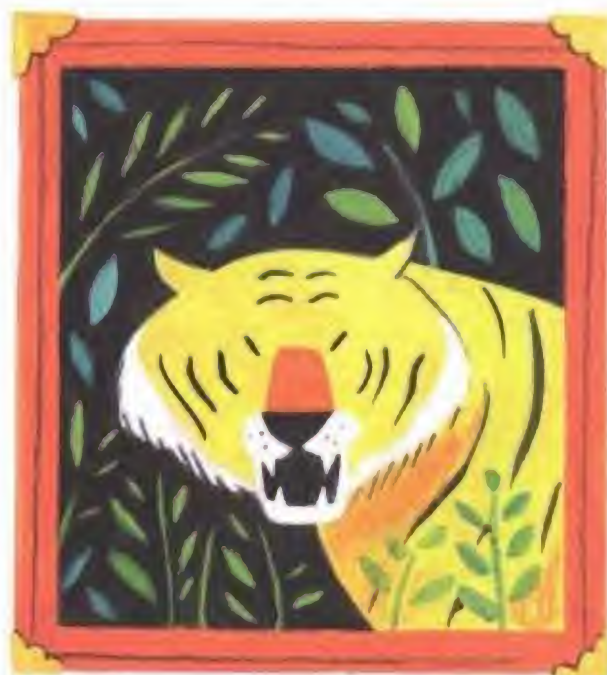


–El tigre es un animal
tan precioso como fiero
–dice Vamayajad Arayanta Prajati,
rajá de Palahore–. Tú, hijo mío,
eres demasiado pequeño
para tomar parte en la cacería.
Te quedarás en palacio
sin correr ningún peligro.



6

El príncipe Kuru Arayanta Prajati
agacha la cabeza,
pero sin atreverse a protestar,
porque en Palahore todos deben obedecer
las órdenes del rajá.



–¿Y el año que viene? –murmura.
–Pregúntamelo dentro de catorce lunas
y entonces lo sabrás –le responde su padre–.
Y ahora, ¡vete a tus habitaciones!

El rajá levanta la mano derecha
y señala la puerta del salón:
su dedo tieso parece una flecha
tendida en el arco para ser lanzada.

Kuru Arayanta Prajati
hace una reverencia
hasta que roza el suelo
con la pluma de pavo real
que adorna su turbante de seda roja,
da media vuelta
y sale lentamente del salón.

8



9

—¿Y el año que viene? —murmura.

—Pregúntamelo dentro de catorce lunas
y entonces lo sabrás —le responde su padre—.
Y ahora, ¡vete a tus habitaciones!

El rajá levanta la mano derecha
y señala la puerta del salón:
su dedo tieso parece una flecha
tendida en el arco para ser lanzada.

Kuru Arayanta Prajati
hace una reverencia
hasta que roza el suelo
con la pluma de pavo real
que adorna su turbante de seda roja,
da media vuelta
y sale lentamente del salón.

8



9



Y en cuanto cierra la puerta a sus espaldas,
echa a correr hacia sus habitaciones.

«No puedo tomar parte en la cacería,
pero al menos me asomaré a la terraza
para ver la salida de la comitiva», piensa.

Cruza varios salones
y recorre largos pasillos sin encontrar
a ninguno de los habitantes del palacio,
pues todos, desde el rajá hasta el último paje,
pasando por los músicos, los soldados
y los majús conductores de elefantes,
están muy ocupados preparando la cacería.



Y en cuanto cierra la puerta a sus espaldas,
echa a correr hacia sus habitaciones.

«No puedo tomar parte en la cacería,
pero al menos me asomaré a la terraza
para ver la salida de la comitiva», piensa.

10

Cruza varios salones
y recorre largos pasillos sin encontrar
a ninguno de los habitantes del palacio,
pues todos, desde el rajá hasta el último paje,
pasando por los músicos, los soldados
y los majús conductores de elefantes,
están muy ocupados preparando la cacería.

11

Solo se tropieza
con algún que otro mono
que corretea por las barandillas de mármol
de las galerías sombreadas.

–¡Paso a Kuru Arayanta Prajati! –grita.

Y el príncipe se hace la ilusión
de que los monos le obedecen
cuando escapan asustados
por el sonido de su voz.



Solo se tropieza
con algún que otro mono
que corretea por las barandillas de mármol
de las galerías sombreadas.

–¡Paso a Kuru Arayanta Prajati! –grita.

Y el príncipe se hace la ilusión
de que los monos le obedecen
cuando escapan asustados
por el sonido de su voz.



12



Llega a sus habitaciones
y se asoma a la terraza,
protegido por un finísimo mosquitero.

Desde ahí verá salir a los elefantes
espantándose las moscas con la trompa,
con las plataformas colocadas sobre sus lomos,
donde van los cazadores con los rifles,
rodeados de los perros, los músicos
y los soldados.

Aunque la terraza está en sombra,
hace mucho calor.

El príncipe se cansa de esperar
y se pregunta:

«¿Cuánto tiempo tardará todavía
en salir la comitiva?».





Llega a sus habitaciones
y se asoma a la terraza,
protegido por un finísimo mosquitero.

Desde ahí verá salir a los elefantes
espantándose las moscas con la trompa,
con las plataformas colocadas sobre sus lomos,
donde van los cazadores con los rifles,
rodeados de los perros, los músicos
y los soldados.

Aunque la terraza está en sombra,
hace mucho calor.
El príncipe se cansa de esperar
y se pregunta:

«¿Cuánto tiempo tardará todavía
en salir la comitiva?».



15



Kuru Arayanta Prajati, aburrido,
aparta su mirada de la puerta de palacio
y lanza una ojeada al fondo de la calle.

Y allí descubre a unos cuantos chiquillos,
niños y niñas de su edad, que se agachan,
se levantan, cogen barro con las manos
y corren de un lado a otro.

Las niñas llevan saris de vivos colores
y los niños el dhoti popular,
un sencillo taparrabos de tela blanca.

Aunque están a pleno sol,
se mueven sin parar, corriendo y saltando,
como si el calor, el polvo y las moscas
no les molestaran.





Kuru Arayanta Prajati, aburrido,
aparta su mirada de la puerta de palacio
y lanza una ojeada al fondo de la calle.

Y allí descubre a unos cuantos chiquillos,
niños y niñas de su edad, que se agachan,
se levantan, cogen barro con las manos
y corren de un lado a otro.

Las niñas llevan saris de vivos colores
y los niños el dhoti popular,
un sencillo taparrabos de tela blanca.

Aunque están a pleno sol,
se mueven sin parar, corriendo y saltando,
como si el calor, el polvo y las moscas
no les molestaran.



17



«Parecen estar muy divertidos,
todos juntos, bailando y jugando.
Y en cambio yo estoy aquí solo y aburrido,
sin tomar parte en esos juegos
ni en la cacería del tigre»,
piensa Kuru Arayanta Prajati

Desde la terraza grita:

—¡Eh, que estoy aquí!

Pero los niños de abajo, ni caso.
Ni siquiera levantan la cabeza.





«Parecen estar muy divertidos,
 todos juntos, bailando y jugando.
 Y en cambio yo estoy aquí solo y aburrido,
 sin tomar parte en esos juegos
 ni en la cacería del tigre»,
 piensa Kuru Arayanta Prajati
 Desde la terraza grita:
 -¡Eh, que estoy aquí!
 Pero los niños de abajo, ni caso.
 Ni siquiera levantan la cabeza.



El príncipe tiene preciosos juguetes:
 títeres de madera vestidos de rajás y princesas;
 tigres, elefantes, leones y caballos de piel
 rellenos de serrín; un arco con flechas
 y un tablero de ajedrez con piezas de marfil,
 pero ahora desea unirse a esos niños
 que juegan en la calle con el barro y la arena.
 Y está dispuesto a conseguirlo.



Kuru Arayanta Prajati
 se quita el broche que sujeta
 la pluma de pavo real
 y deshace el turbante rojo
 que lleva enrollado en la cabeza,
 hasta tener en sus manos
 metros y metros de seda.

«La seda es fina, pero muy resistente.
 Seguro que aguantará mi peso», piensa.

El príncipe tiene preciosos juguetes:
títeres de madera vestidos de rajás y princesas;
tigres, elefantes, leones y caballos de piel
rellenos de serrín; un arco con flechas
y un tablero de ajedrez con piezas de marfil,
pero ahora desea unirse a esos niños
que juegan en la calle con el barro y la arena.
Y está dispuesto a conseguirlo.



20



Kuru Arayanta Prajati
se quita el broche que sujeta
la pluma de pavo real
y deshace el turbante rojo
que lleva enrollado en la cabeza,
hasta tener en sus manos
metros y metros de seda.

«La seda es fina, pero muy resistente.
Seguro que aguantará mi peso», piensa.

21

Aparta el mosquitero,
ata uno de los extremos del turbante
a la barandilla de la terraza,
salta hacia afuera
y, agarrado a la tira de seda,
se desliza lentamente
por la fachada de palacio.
Pero la tira se termina
y el príncipe queda
balanceándose en el aire,
sin pisar tierra.

Mira hacia abajo...

«Ya falta poco para llegar al suelo».

Suelta el turbante, salta
y termina en la calle dando volteretas.



Aparta el mosquitero,
ata uno de los extremos del turbante
a la barandilla de la terraza,
salta hacia afuera
y, agarrado a la tira de seda,
se desliza lentamente
por la fachada de palacio.
Pero la tira se termina
y el príncipe queda
balanceándose en el aire,
sin pisar tierra.

Mira hacia abajo...

«Ya falta poco para llegar al suelo».
Suelta el turbante, salta
y termina en la calle dando volteretas.



22



«Las botas altas,
los pantalones de montar
y la casaca negra me estorban
para entrar en el juego», piensa.

Se descalza, se quita la ropa,
la hace un gurrño que ata con su cinturón
y lo deja sobre una piedra,
bajo la tira del turbante rojo
que se agita al viento,
rozando la fachada de palacio
por encima de su cabeza.



Se mira, satisfecho.
—Mis calzoncillos se parecen mucho
a los dhotis que llevan los niños.
Podré unirme a ellos
sin que se note la diferencia.



«Las botas altas,
los pantalones de montar
y la casaca negra me estorban
para entrar en el juego», piensa.

Se descalza, se quita la ropa,
la hace un gurrño que ata con su cinturón
y lo deja sobre una piedra,
bajo la tira del turbante rojo
que se agita al viento,
rozando la fachada de palacio
por encima de su cabeza.



24

Se mira, satisfecho.

–Mis calzoncillos se parecen mucho
a los dhotis que llevan los niños.
Podré unirme a ellos
sin que se note la diferencia.



25

Corre hacia allí,
hunde sus manos en el barro,
pero las levanta enseguida
y exclama, extrañado:

–Está caliente y huele mal. ¿Qué es esto?

Uno de los niños de la calle,
el mayor, se le echa encima gritando:

–Ese montón de estiércol es mío.
¡Yo lo vi primero!



Y le aparta de un empujón, enfadado.

Otros dos chicos más entran en la pelea.

–¿Estiercol? –murmura Kuru.

–¡Naturalmente! –le responde una niña
de sari amarillo que se acerca llevando de la
mano a dos más pequeños.



Corre hacia allí,
hunde sus manos en el barro,
pero las levanta enseguida
y exclama, extrañado:

–Está caliente y huele mal. ¿Qué es esto?

Uno de los niños de la calle,
el mayor, se le echa encima gritando:

–Ese montón de estiércol es mío.
¡Yo lo vi primero!



Y le aparta de un empujón, enfadado.
Otros dos chicos más entran en la pelea.

–¿Estiercol? –murmura Kuru.

–¡Naturalmente! –le responde una niña
de sari amarillo que se acerca llevando de la
mano a dos más pequeños.



Visto desde la terraza,
al príncipe le había parecido
un montón de barro,
pero es en realidad
una boñiga reciente de vaca.
Le extraña que los niños
metan allí sus manos,
y más aún que se peleen entre ellos
para apoderarse del estiércol maloliente,
como si fuera un tesoro muy valioso.



Se levanta y asegura:
–No he venido a quitarle nada a nadie.
Solo quiero jugar con vosotros.

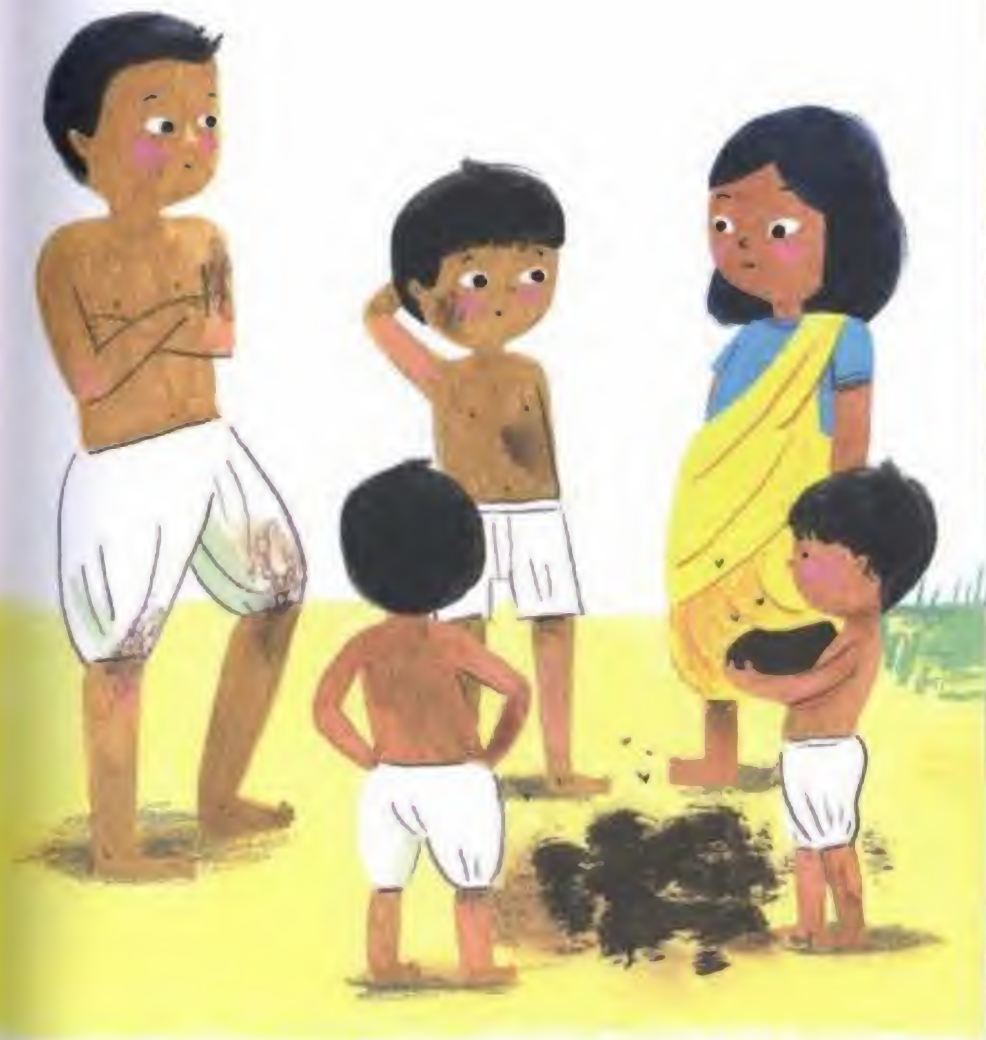


Visto desde la terraza,
al príncipe le había parecido
un montón de barro,
pero es en realidad
una boñiga reciente de vaca.
Le extraña que los niños
metan allí sus manos,
y más aún que se peleen entre ellos
para apoderarse del estiércol maloliente,
como si fuera un tesoro muy valioso.



28

Se levanta y asegura:
-No he venido a quitarle nada a nadie.
Solo quiero jugar con vosotros.



29

La niña del sari amarillo lo mira
extrañada y los pequeños exclaman a coro:
-¿Jugar?

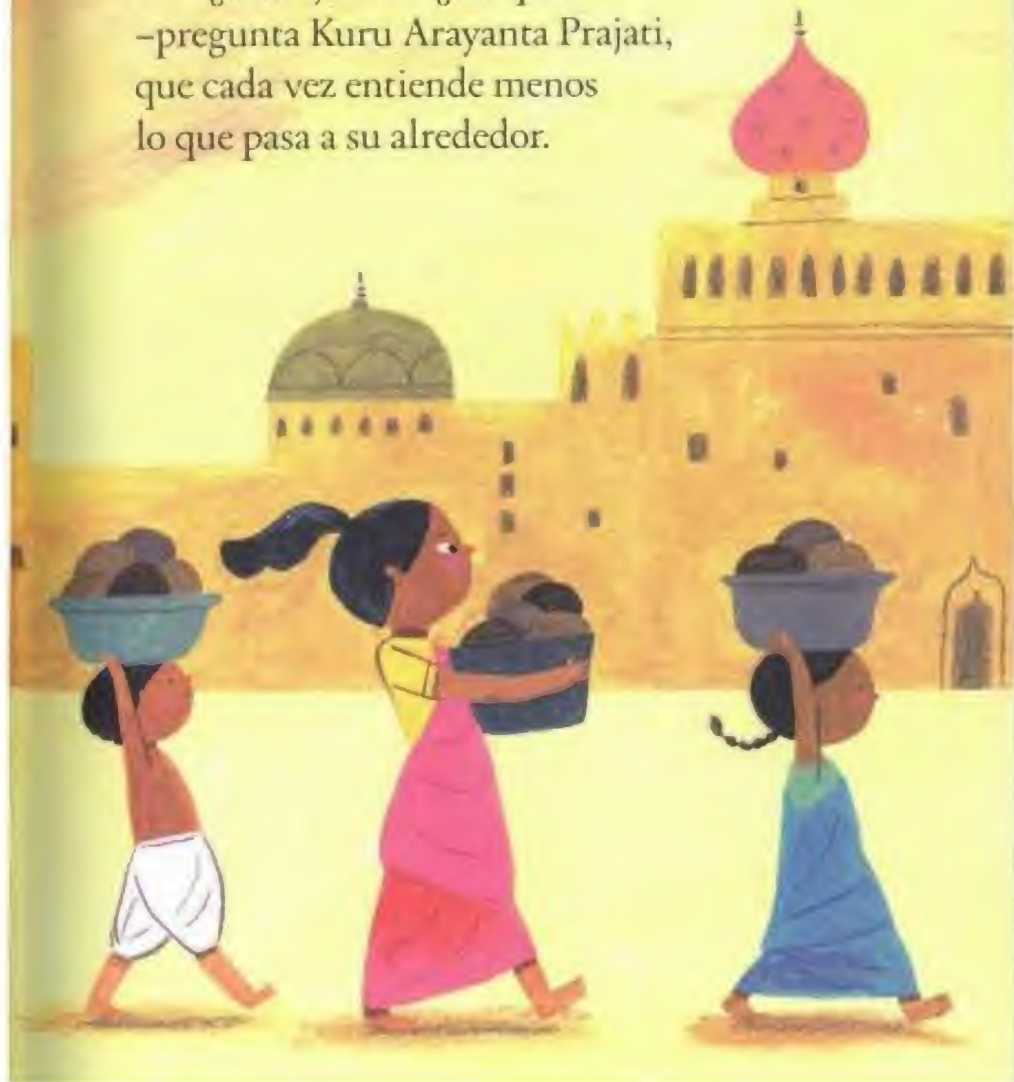


Y el chico mayor, que ha puesto en fuga a
sus rivales, replica:

-Nosotros estamos trabajando.

-¿Trabajando? ¿En qué?

-pregunta Kuru Arayanta Prajati,
que cada vez entiende menos
lo que pasa a su alrededor.



La niña del sari amarillo lo mira
extrañada y los pequeños exclaman a coro:
-¿Jugar?



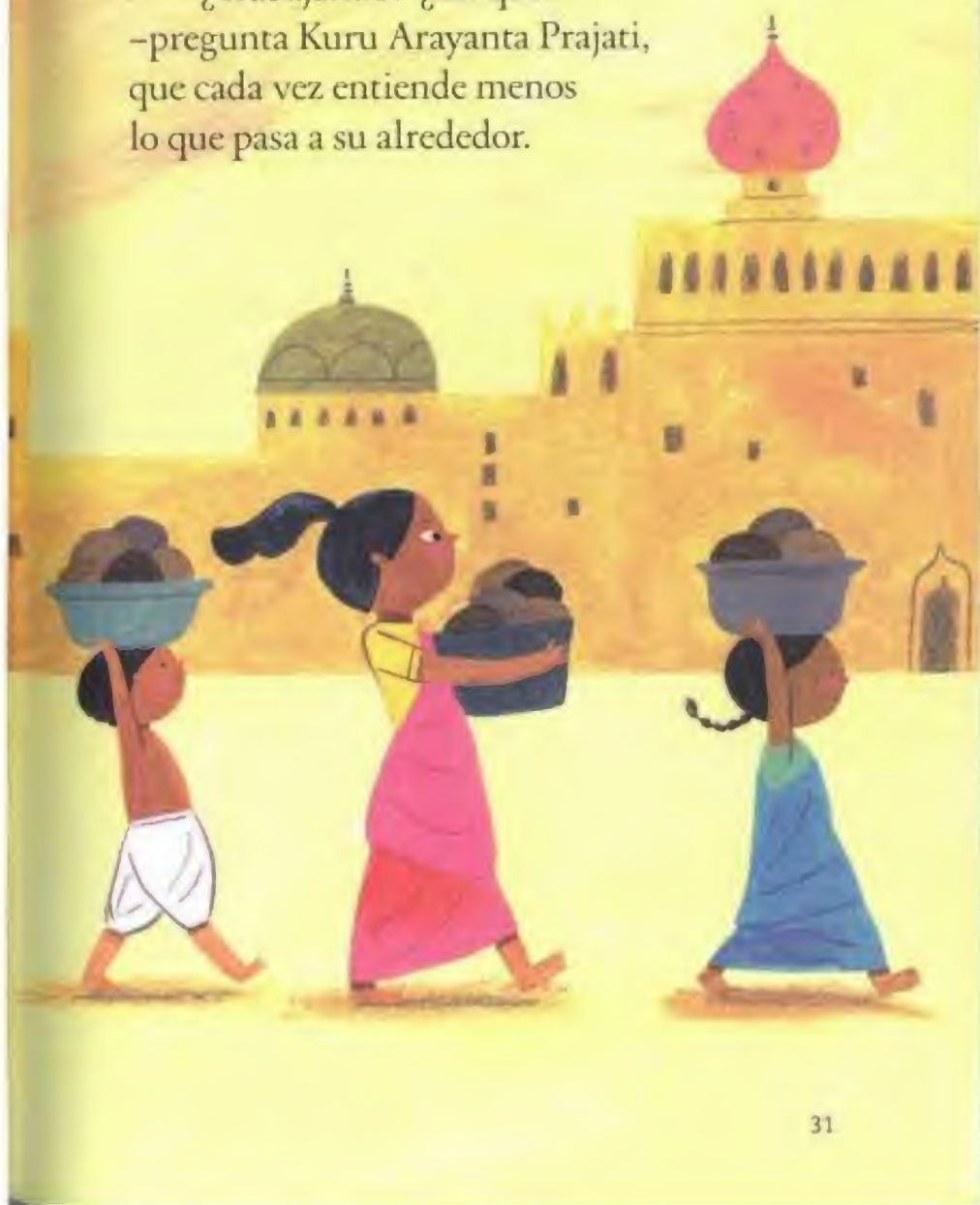
30

Y el chico mayor, que ha puesto en fuga a
sus rivales, replica:

-Nosotros estamos trabajando.

-¿Trabajando? ¿En qué?

-pregunta Kuru Arayanta Prajati,
que cada vez entiende menos
lo que pasa a su alrededor.



31

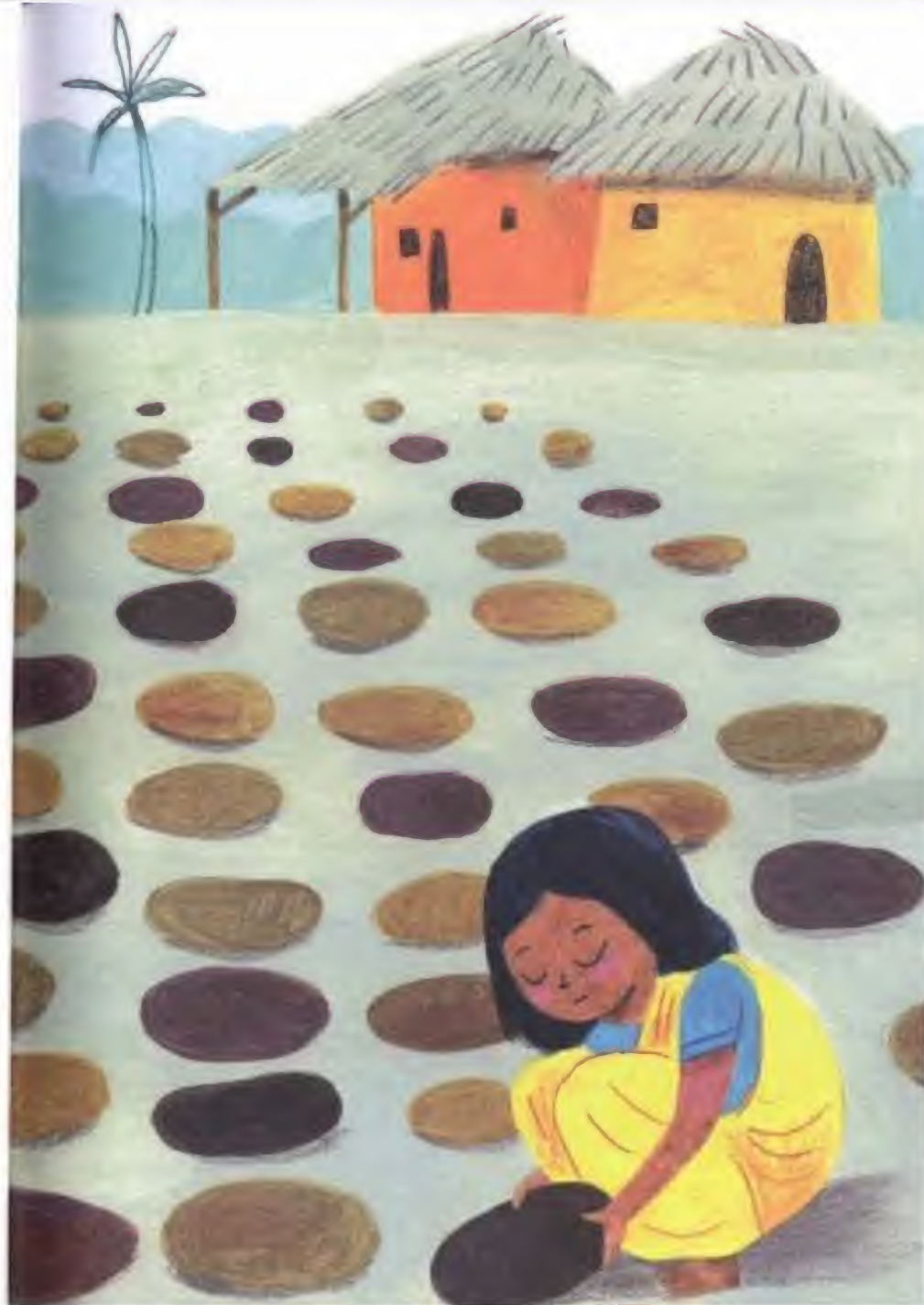
-Pues en hacer tortas de estiércol y hierbas,
llevarlas a casa y secarlas al sol, para hacer
fuego durante la época de lluvia. ¿Tú no las
has hecho nunca?

-No -responde el príncipe.



-Entonces, ¿cómo guisa tu madre
y con qué se calienta tu choza
cuando afuera cae el agua a torrentes?

-Con ramas y troncos de cedro.



–Pues en hacer tortas de estiércol y hierbas,
llevarlas a casa y secarlas al sol, para hacer
fuego durante la época de lluvia. ¿Tú no las
has hecho nunca?

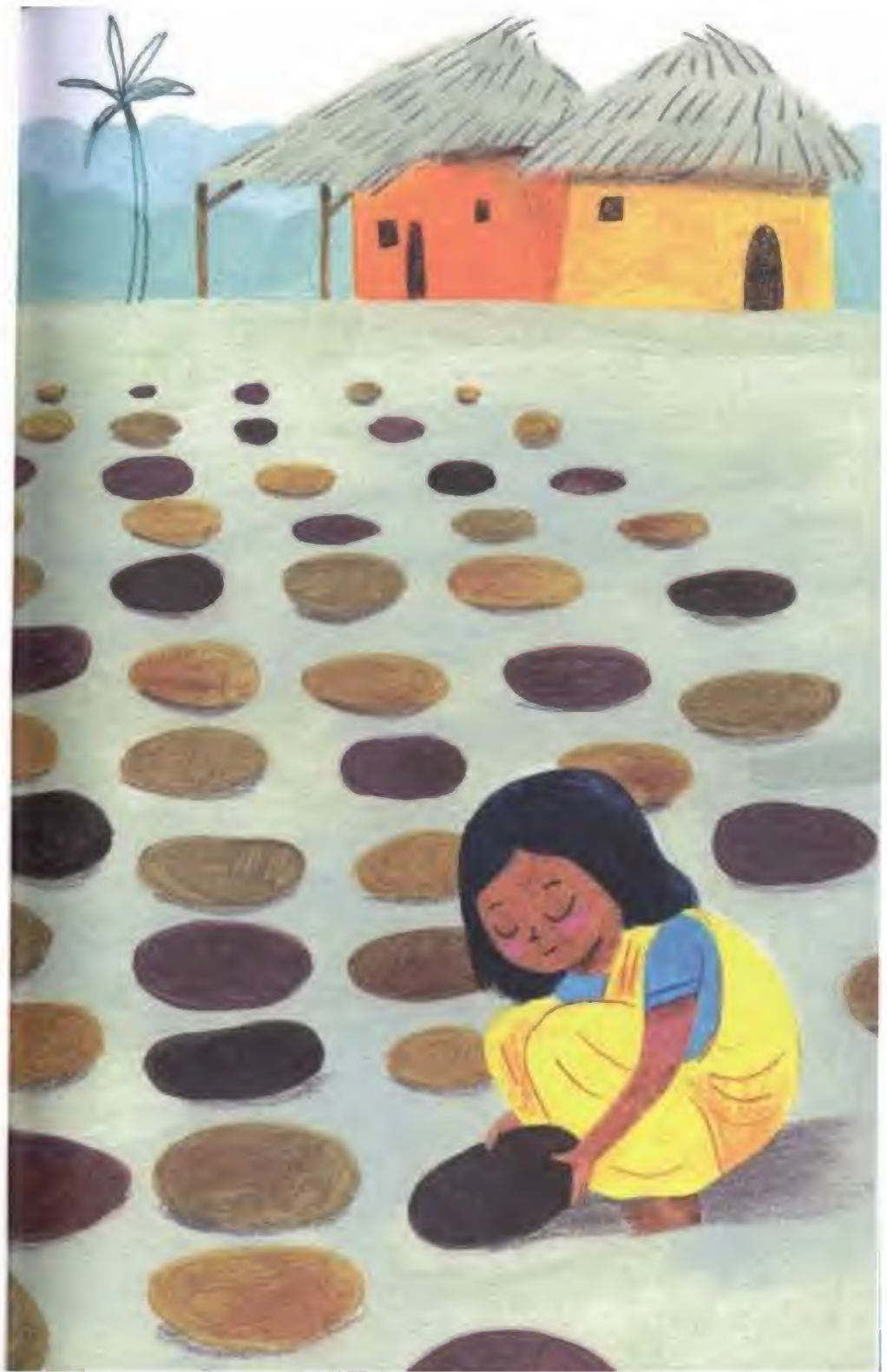
–No –responde el príncipe.



–Entonces, ¿cómo guisa tu madre
y con qué se calienta tu choza
cuando afuera cae el agua a torrentes?

–Con ramas y troncos de cedro.

32



Los niños se echan a reír, incrédulos.
–¡No nos cuentes mentiras!
El príncipe se ofende:
–¡Yo no soy un mentiroso!
–Pero la leña es muy cara
y solo la usan para quemar
en el palacio del rajá.



La niña del sari amarillo interviene:
–Puede que este niño
acabe de llegar a la aldea
y no conozca nuestras costumbres
–les dice a los demás.

Los niños se echan a reír, incrédulos.
 -¡No nos cuentes mentiras!
 El príncipe se ofende:
 -¡Yo no soy un mentiroso!
 -Pero la leña es muy cara
 y solo la usan para quemar
 en el palacio del rajá.



La niña del sari amarillo interviene:
 -Puede que este niño
 acabe de llegar a la aldea
 y no conozca nuestras costumbres
 -les dice a los demás.

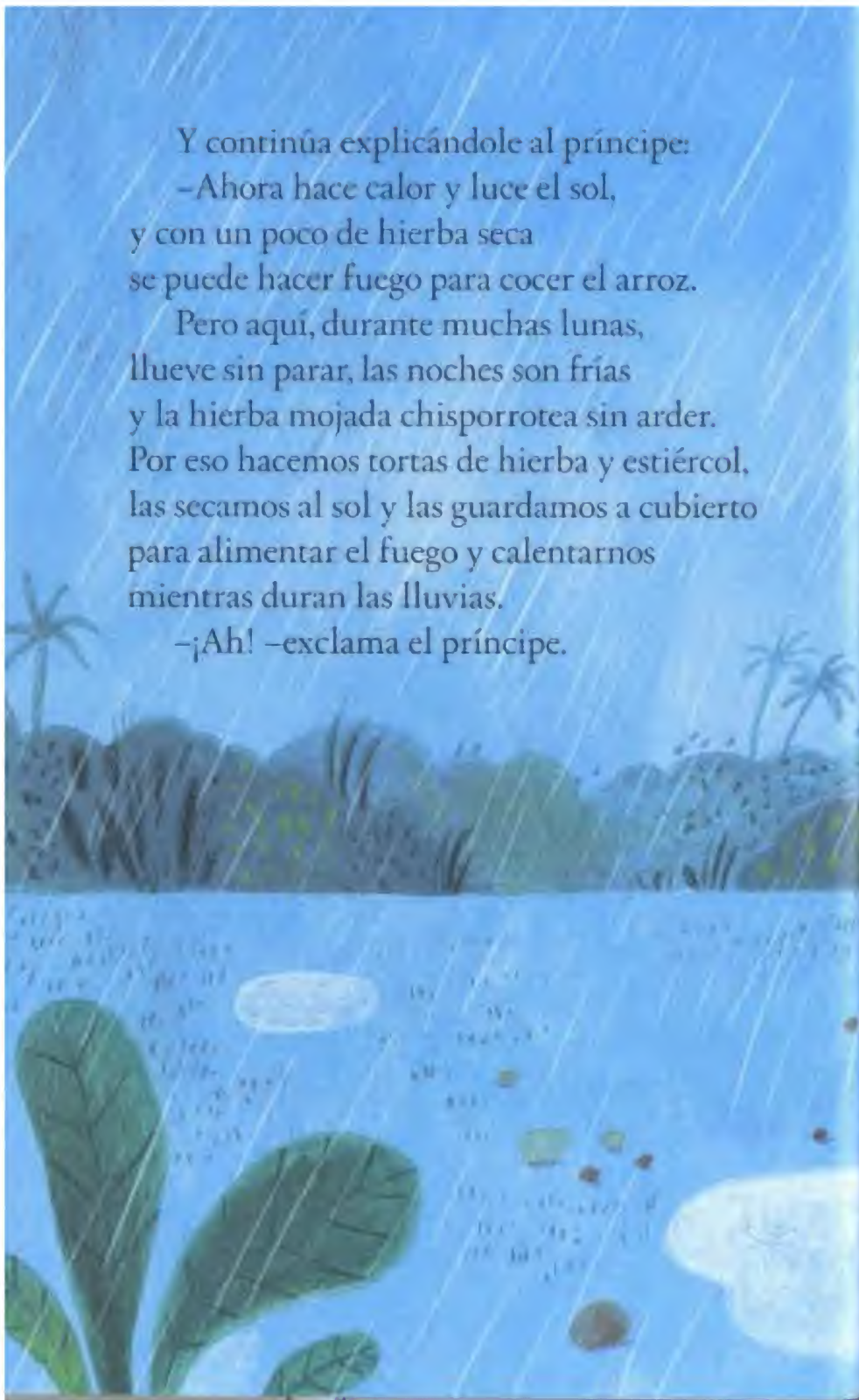
Y continúa explicándole al príncipe:
 -Ahora hace calor y luce el sol,
 y con un poco de hierba seca
 se puede hacer fuego para cocer el arroz.
 Pero aquí, durante muchas lunas,
 llueve sin parar, las noches son frías
 y la hierba mojada chisporrotea sin arder.
 Por eso hacemos tortas de hierba y estiércol,
 las secamos al sol y las guardamos a cubierto
 para alimentar el fuego y calentarnos
 mientras duran las lluvias.
 -¡Ah! -exclama el príncipe.



Y continúa explicándole al príncipe:
-Ahora hace calor y luce el sol,
y con un poco de hierba seca
se puede hacer fuego para cocer el arroz.

Pero aquí, durante muchas lunas,
llueve sin parar, las noches son frías
y la hierba mojada chisporrotea sin arder.
Por eso hacemos tortas de hierba y estiércol,
las secamos al sol y las guardamos a cubierto
para alimentar el fuego y calentarnos
mientras duran las lluvias.

-¡Ah! -exclama el príncipe.



-Si quieres, puedes unirme a nosotros
y al final del día te daremos tu parte del trabajo.
Tu madre se pondrá muy contenta
cuando vuelvas a tu choza
y le expliques para qué sirven estas tortas
que has hecho tú mismo.

El príncipe disimula la risa,
suponiendo la cara que pondría su madre,
la rajaní, si se presentara ante ella
en el salón de palacio con semejante regalo.



–Si quieres, puedes unirme a nosotros
y al final del día te daremos tu parte del trabajo.
Tu madre se pondrá muy contenta
cuando vuelvas a tu choza
y le expliques para qué sirven estas tortas
que has hecho tú mismo.

El príncipe disimula la risa,
suponiendo la cara que pondría su madre,
la rajaní, si se presentara ante ella
en el salón de palacio con semejante regalo.



38



39

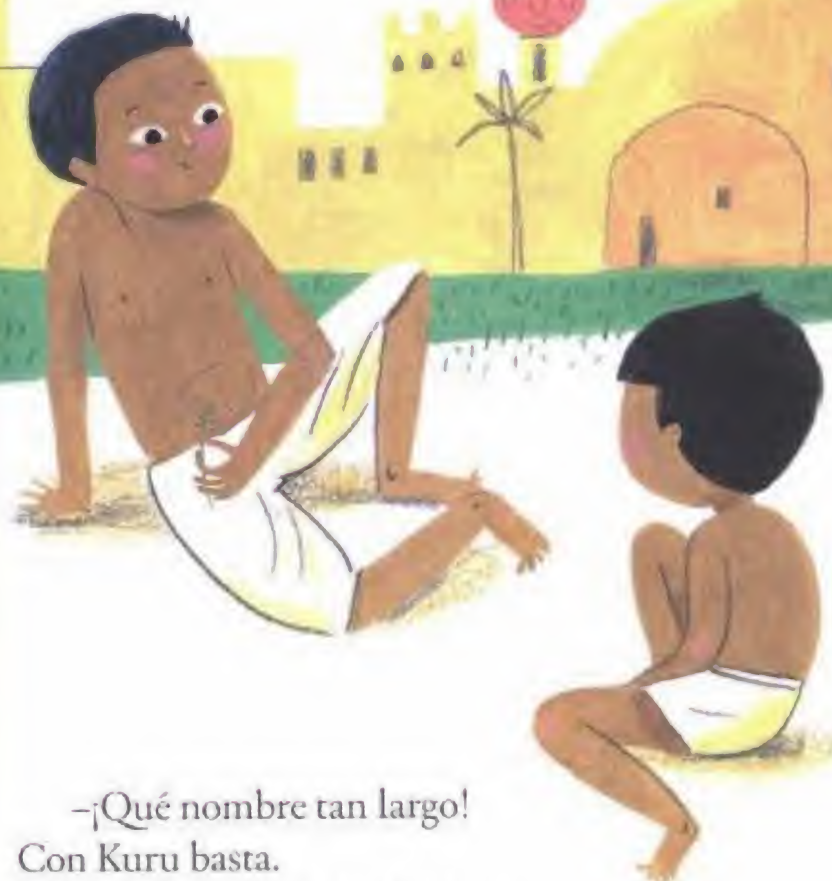


La niña del sari amarillo añade:
–Nosotros somos hermanos.
Este es Suf, el mayor; yo, Sami,
y estos, Pal y Nui, los gemelos.
Y tú, ¿cómo te llamas?

–¡Qué nombre tan largo!
Con Kuru basta.
–¡Bueno! –dice el príncipe.
–Y ahora, ¡a trabajar! –ordena Suf–.
No perdamos más tiempo.



La niña del sari amarillo añade:
 -Nosotros somos hermanos.
 Este es Suf, el mayor; yo, Sami,
 y estos, Pal y Nui, los gemelos.
 Y tú, ¿cómo te llamas?
 -Kuru Arayanta Prajati



-¡Qué nombre tan largo!
 Con Kuru basta.
 -¡Bueno! -dice el príncipe.
 -Y ahora, ¡a trabajar! -ordena Suf-.
 No perdamos más tiempo.

Sus nuevos compañeros se ríen de Kuru
 porque las tortas le salen demasiado duras
 y se rompen, o demasiado blandas y se
 deshacen, y porque llega tarde a recoger las
 boñigas recientes, cuando otros chicos ya se
 las han llevado.



Pero el príncipe piensa:
 «Cuando salga la comitiva
 de la caza del tigre, yo seré el primero
 en recoger el excremento de los elefantes.
 Y nadie se reirá de mí».



Sus nuevos compañeros se ríen de Kuru porque las tortas le salen demasiado duras y se rompen, o demasiado blandas y se deshacen, y porque llega tarde a recoger las boñigas recientes, cuando otros chicos ya se las han llevado.



42

Pero el príncipe piensa:
«Cuando salga la comitiva de la caza del tigre, yo seré el primero en recoger el excremento de los elefantes. Y nadie se reirá de mí».



Por fin llega el momento esperado: se abren las puertas de palacio y sale la comitiva con la banda de trompetas y tambores, los soldados, los perros y los elefantes.

En el más grande va Vamayajad Arayanta Prajati, rajá de Palahore.



Suf, Sami, Pal y Nui se apartan, pero Kuru deja pasar la comitiva y se pega al último elefante.

«Estaré cerca cuando suelte su excremento. Nadie podrá disputármelo y mis compañeros de trabajo dejarán de reírse de mí», piensa.



Por fin llega el momento esperado: se abren las puertas de palacio y sale la comitiva con la banda de trompetas y tambores, los soldados, los perros y los elefantes.

En el más grande va Vamayajad Arayanta Prajati, rajá de Palahore.



44

Suf, Sami, Pal y Nui se apartan, pero Kuru deja pasar la comitiva y se pega al último elefante.

«Estaré cerca cuando suelte su excremento. Nadie podrá disputármelo y mis compañeros de trabajo dejarán de reírse de mí», piensa.



45

Lo malo es que Kuru solo conocía de los elefantes lo que ven los príncipes y los rajás cuando van sentados sobre su lomo: la trompa, los colmillos y las orejas. De la parte de atrás no sabía nada.

—¡Kuru, apártate! —le grita Sami.

Pero su aviso llega tarde.

El elefante levanta la cola y, en vez de las bolitas redondas y negras que echan las ovejas y las cabras o las boñigas de las vacas, lanza un chorreón de excremento que alcanza al príncipe de lleno y le ensucia de arriba abajo.

Suf, Pal y Nui se ríen mientras Sami le restriega con arena para limpiarle y Kumu se lamenta:

—¡Qué asco!



Lo malo es que Kuru
solo conocía de los elefantes
lo que ven los príncipes y los rajás
cuando van sentados sobre su lomo:
la trompa, los colmillos y las orejas.
De la parte de atrás no sabía nada.

—¡Kuru, apártate! —le grita Sami.

Pero su aviso llega tarde.

El elefante levanta la cola
y, en vez de las bolitas redondas y
negras que echan las ovejas y las cabras
o las boñigas de las vacas,
lanza un chorreón de excremento
que alcanza al príncipe de lleno
y le ensucia de arriba abajo.

Suf, Pal y Nui se ríen
mientras Sami le restriega con arena
para limpiarle y Kumu se lamenta:

—¡Qué asco!

46



Enseguida vuelven al trabajo.
Al poco, unos soldados aparecen en la calle
y uno de ellos les pregunta:

—¿Habéis visto salir a alguien
detrás de la comitiva?

—No —responde Suf—, ¿qué pasa?

—Que el príncipe Kuru Arayanta Prajati
ha desanarecido de nalacio.



El soldado se marcha
sin sospechar que ha tenido delante
al que andaba buscando,
pero como está en calzoncillos
y cubierto de excremento de elefante,
no lo ha reconocido.



Enseguida vuelven al trabajo.
Al poco, unos soldados aparecen en la calle
y uno de ellos les pregunta:
-¿Habéis visto salir a alguien
detrás de la comitiva?
-No -responde Suf-, ¿qué pasa?
-Que el príncipe Kuru Arayanta Prajati
ha desaparecido de palacio.

48



El soldado se marcha
sin sospechar que ha tenido delante
al que andaba buscando,
pero como está en calzoncillos
y cubierto de excremento de elefante,
no lo ha reconocido.

49

Los niños comentan:
-Cuando desapareció el collar
de esmeraldas de la rajaní,
los soldados registraron las chozas de la
aldea, nos amenazaron con graves castigos
y detuvieron a mucha gente.
-Y después resultó que el ladrón
era un mono que lo tiró en la selva.
-Pero hasta que se encontró el collar,
tuvimos mucho miedo.
-¿Qué pasará ahora
que el príncipe ha desaparecido?



Los niños comentan:

—Cuando desapareció el collar de esmeraldas de la rajaní, los soldados registraron las chozas de la aldea, nos amenazaron con graves castigos y detuvieron a mucha gente.

—Y después resultó que el ladrón era un mono que lo tiró en la selva.

—Pero hasta que se encontró el collar, tuvimos mucho miedo.

—¿Qué pasará ahora que el príncipe ha desaparecido?



Kuru piensa:

«No puedo consentir que nadie sufra por mi causa. Tengo que volver enseguida a palacio».

Recoge su gurrño de ropa y trata de alcanzar la tira del turbante rojo para subir trepando hasta la terraza. Pero por más saltos que da, no consigue agarrarla.

Sus compañeros lo miran asombrados, pero el príncipe, sin pararse a explicarles nada, corre hacia la puerta de palacio y la cruza de un salto.



Kuru piensa:

«No puedo consentir
que nadie sufra por mi causa.
Tengo que volver enseguida a palacio».

Recoge su gurrño de ropa
y trata de alcanzar la tira del turbante rojo
para subir trepando hasta la terraza.
Pero por más saltos que da,
no consigue agarrarla.

Sus compañeros lo miran asombrados,
pero el príncipe, sin pararse a explicarles nada,
corre hacia la puerta de palacio
y la cruza de un salto.



52



53



Los soldados quieren atraparlo,
pero el excremento de elefante es resbaladizo
y el intruso se les escurre de entre las manos.

Kuru deja el lío de ropa en el suelo
y se lanza de cabeza al estanque del jardín.
Cuando sale en calzoncillos pero bastante
limpio, los soldados lo reconocen por fin
y exclaman:

–Es el príncipe Kuru Arayanta Prajati.

Seguro de ser obedecido, Kuru dice:
–Sí, soy yo. Y ordeno que vuelvan a palacio
los soldados que salieron a buscarme
y que nadie le cuente lo ocurrido al rajá,
mi padre, cuando vuelva de la cacería.





Los soldados quieren atraparlo, pero el excremento de elefante es resbaladizo y el intruso se les escurre de entre las manos.

Kuru deja el lío de ropa en el suelo y se lanza de cabeza al estanque del jardín. Cuando sale en calzoncillos pero bastante limpio, los soldados lo reconocen por fin y exclaman:

—Es el príncipe Kuru Arayanta Prajati.

54

Seguro de ser obedecido, Kuru dice:
—Sí, soy yo. Y ordeno que vuelvan a palacio los soldados que salieron a buscarme y que nadie le cuente lo ocurrido al rajá, mi padre, cuando vuelva de la cacería.



Después corre a sus habitaciones, tira los calzoncillos sucios a la calle, se lava en la bañera de mármol, se seca con toallas perfumadas, se pone los pantalones blancos y la casaca negra, se calza las botas altas, recoge la tira de seda que lanzó por fuera de la fachada de palacio, se cubre la cabeza con el turbante rojo, se coloca la pluma de pavo real y se mira en el espejo.



Después corre a sus habitaciones,
tira los calzoncillos sucios a la calle,
se lava en la bañera de mármol,
se seca con toallas perfumadas,
se pone los pantalones blancos
y la casaca negra, se calza las botas altas,
recoge la tira de seda que lanzó
por fuera de la fachada de palacio,
se cubre la cabeza con el turbante rojo,
se coloca la pluma de pavo real
y se mira en el espejo.



56



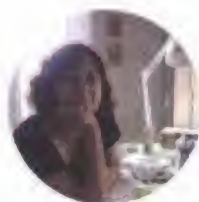
Parece el mismo de antes,
pero Kuru Arayanta Prajati
ha cambiado durante su escapada,
porque ahora sabe que fuera del palacio
hay niños que trabajan,
y que los elefantes, además de trompa,
colmillos y orejas tienen cola.





Parece el mismo de antes,
pero Kuru Arayanta Prajati
ha cambiado durante su escapada,
porque ahora sabe que fuera del palacio
hay niños que trabajan,
y que los elefantes, además de trompa,
colmillos y orejas, tienen cola.

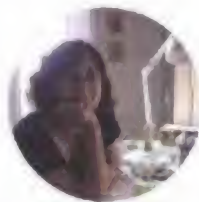
58



TE CUENTO QUE SANDRA DE LA PRADA...

... no trabaja sola. Tiene dos «pinches», Chicho y Rudo, que la ayudan en todo lo que pueden. Ellos afilan los pinceles a base de mordiscos, mezclan las pinturas con sus patas peludas (tienen especial predilección por los acrílicos), dejan las ceras y las gomas de borrar bien ordenaditas debajo de la mesa y, si hace falta, también alguna pisada amarilla en el lugar adecuado del papel.

Ellos son los culpables de que se cuelen todo tipo de animales en sus dibujos: gatos, perros, monos, elefantes, pajarillos... y los que vigilan sin pausa (mientras hacen la siesta sobre un cojín bien mullido) que el trabajo fluya correctamente. En resumen, y siendo honestos, las ilustraciones de Sandra son como son gracias a sus dos gatos.



TE CUENTO QUE SANDRA DE LA PRADA...

... no trabaja sola. Tiene dos «pinches», Chicho y Rudo, que la ayudan en todo lo que pueden. Ellos afilan los pinceles a base de mordiscos, mezclan las pinturas con sus patas peludas (tienen especial predilección por los acrílicos), dejan las ceras y las gomas de borrar bien ordenaditas debajo de la mesa y, si hace falta, también alguna pisada amarilla en el lugar adecuado del papel.

Ellos son los culpables de que se cuelen todo tipo de animales en sus dibujos: gatos, perros, monos, elefantes, pajarillos... y los que vigilan sin pausa (mientras hacen la siesta sobre un cojín bien mullido) que el trabajo fluya correctamente. En resumen, y siendo honestos, las ilustraciones de Sandra son como son gracias a sus dos gatos.



TE CUENTO QUE MONTSERRAT DEL AMO...

... nunca entendió a Peter Pan. Un niño que no quería crecer, ¡eso es rarísimo! Por eso sus personajes siempre quieren ser mayores y sueñan, exploran y descubren cosas muy importantes.

También le gustaba mucho viajar. Durante toda su vida recorrió un montón de lugares, a veces en persona y otras con la imaginación, y de todos esos viajes se trajo un montón de historias, como esta de *El turbante rojo*, que viene de la India.

Montserrat del Amo (1927-2015) dedicó toda su vida a la literatura, primero como maestra y después como escritora. Su obra, nominada dos veces para el Premio Hans Christian Andersen, ha sido traducida a varios idiomas y ha obtenido numerosos premios, entre los que destacan el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1978 por *El nudo*, el Premio Lazarillo en 1960 por *Rastro de Dios*, el premio de literatura infantil y juvenil Cervantes Chico 1993 por el conjunto de su obra, o el Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil en 2007.



TE CUENTO QUE MONTSERRAT DEL AMO...

... nunca entendió a Peter Pan. Un niño que no quería crecer, ¡eso es rarísimo! Por eso sus personajes siempre quieren ser mayores y sueñan, exploran y descubren cosas muy importantes.

También le gustaba mucho viajar. Durante toda su vida recorrió un montón de lugares, a veces en persona y otras con la imaginación, y de todos esos viajes se trajo un montón de historias, como esta de *El turbante rojo*, que viene de la India.

Montserrat del Amo (1927-2015) dedicó toda su vida a la literatura, primero como maestra y después como escritora. Su obra, nominada dos veces para el Premio Hans Christian Andersen, ha sido traducida a varios idiomas y ha obtenido numerosos premios, entre los que destacan el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1978 por *El nudo*, el Premio Lazarillo en 1960 por *Rastro de Dios*, el premio de literatura infantil y juvenil Cervantes Chico 1993 por el conjunto de su obra, o el Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil en 2007.

Primeros
lectores



El **príncipe indio** Kuru
está harto: ¿de qué
le sirve ser príncipe
si no puede ir a ver
los tigres y los
elefantes

y tampoco puede salir
a la calle a jugar
con el barro?

Se acabó, decidido:
se va hacer pasar
por **un niño más** de la
calle. Después de todo,
¿qué peligro puede
haber?